



RELACION

EXTRAORDINARIA

DEL COMBATE SUCEDIDO

EL DIA 26. DE AGOSTO DE 1696.

ENTRE LAS ARMAS IMPERIALES,

MANDADAS

POR SU ALTEZA ELECTORAL

DE SAXONIA;

Y LAS DE LOS TURCOS,

MANDADAS

POR SU MISMO SULTÁN.



Publicada el Viernes 5. de Octubre de 1696.



EL Exercito Imperial levantò el Sitio de Temesvvar para ir à buscar al de los Turcos, y dárle batalla. Pero aviendo abançado los Enemigos vna marcha mas que nuestro Exercito, vino à campar el dia veinte y cinco deste mes su frente al flanco de nuestra Ala izquierda. El dia siguiente veinte y seis se empenò nuestra Ala con los Enemigos en vna recia escaramuza, haziendole retirar hasta vna Trinchera, que avian formado de todos sus Carros, vnidos con cadenas, y cuerdas muy gruesas, desde donde fueron recibidos los nuestros de la Mosqueteria de los Genizaros, que estavan postados detrás.

Y aviendo sido socorridos los nuestros por seis Batallones de Infanteria con vn increíble ardimiento, rompiendo la trinchera de los Carros, penetraron lo interior los Batallones Viejos de Estaremborg, de Salmes, y de Baden, haziendo en los Enemigos vn grande estrago, poniendolos en fuga, y con-

fiñon , y esperando los nuestros ser socorri-
dos de quatro Regimientos de Dragones pa-
ra conlumar dichosamente esta gloriosa ac-
cion, no se pudo lograr , à causa de que se
avian retirado, no pudiendo sufrir el gran
fuego de la Mosqueteria de los Genizaros , lo
que obligò à los nuestros à ceder la Trinche-
ra que avian forçado, porque el mismo Sul-
tan acudiò con multitud de Turcos, animan-
dolos con el exemplo, y con el premio, en que
hizieron el vltimo esfuerço. Verdad es, que
aterrados los Infieles del primer impetu con-
que forçaron las Trincheras los Alemanes,
se dieron con consternacion muchos à la fu-
ga, precisando al Sultàn à que con espada en
mano, y con tres mil de sus mejores Tropas,
obligasse à los que huían à que hiziesen cara,
yà que no bastava à quitarles el miedo su
exemplo, y su presencia. Aviendo terminado
este sangriento choque con la noche, y refor-
cados los Alemanes, esperaron impacientes el
dia para volver al combate; pero los Enemi-
gos previendo esta resolucion, se atrinche-
ron con gran presteza, portandose mas como

Políticos, que como Barbaros: y reconociendo que era temeridad el forçarlos en sitio tan ventajoso, se retirò nuestra gente el dia veinte y ocho, tomando à dos marchas vn buen paraje en la Ribera del Tibisco. Y aviendose vnido al Exercito principal las Tropas que mandava el General Guido de Estaremberg en la cercania de Titul, estàn siempre los Imperiales en estado de poder obrar ofensivamente.

Los Turcos se abançaron tambien àzia Temeswar para cubrir esta Plaza.

Animando à los Alemanes en la refriega el famoso General Heusler, puesto en la frente de vn Regimiento de Cavalleria, hizo detener à la mayor furia de los Turcos; pero à mucha costa, porque fuè herido de dos mosquetazos en la pierna. Retiraronle à Segedin, donde se la cortaron, y poco despues murió este heroyco Capitan con vniversal sentimiento, pudiendose contar entre los más gloriosos, y afortunados Generales que ha producido esta Guerra, y aun los siglos pasados.

Tambien murió el celebre Coronel Poillant, que tanto nombre ha tenido en esta Guerra. De los Infieles pasan de seis mil los muertos, segun la confesion de vn Bajà prisionero. De los Christianos no llegan à tres millos muertos, no siendo poca fortuna el que no aya quedado de nuestra parte ningun prisionero de consecuencia. De los Infieles han quedado prisioneros muchos Oficiales, y con el primer Correo se sabrán las demás particularidades. Quedaron heridos, aunque no de peligro, el Principe Carlos Tomàs, hijo del Principe de Baudemont, y el Principe de Salmes, que se señalaron extremadamente, como tambien su Alteza Electoral de Saxonia, en que ostentò igualmente el valor, y la expedicion.

POr otras noticias de Viena de seis se ha sabido, que en Constantinopla avia yna gran consternacion por la falta de viveres, escaseandose yà en aquella populosa Corte, por averles quitado el comercio del Mar Negro los Moscovitas, y Cosacos, despues de

de la Conquista de Asof, à que se añade nue-
vos alborotos en Asia con los Araves, favore-
cidos de los Persianos, cuyas rebueltas es pre-
ciso que llamen la atencion del Sultàn, ante-
poniendo esta guerra interna à la de Un-
gria.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid : Por Vicente de Ar-
mendariz, Librero del Rey
nuestro Señor, y Curial
de Roma.

En la Imprenta de Antonio
Román.

